Las ballenas pueden saltar para comunicarse; demostrar fuerza y dominancia ante otras ballenas; liberarse de parásitos de la piel, para jugar e inclusive podrían saltar para indicar su posición a otras ballenas mediante el estruendo que produce la caída.

Para saltar la ballena nada horizontalmente hasta que ha conseguido suficiente velocidad, después inclina la cabeza hacia arriba y levanta su aleta caudal o cola. Estas acciones convierten el impulso horizontal en impulso vertical y la ballena emerge del agua.

Se cree que los saltos también tienen una función de emisión de señales ya que los saltos de una ballena provocan en muchas ocasiones que otras también comiencen a saltar. El salto podría también servir para acentuar otra comunicación visual o acústica. Es una especie de signo de admiración físico. Del mismo modo que las personas alzan la voz o gesticulan con las manos, la ballena salta.